

ESPIRITUALIDAD DESDE AMERICA LATINA

Carlos Bazarra, OFM Cap.

Cuando se quiere hablar de espiritualidad, no son posibles los apriorismos. No somos nosotros los que indicamos la ruta que Dios tiene que seguir. Espiritualidad no es otra cosa que dejarse llevar por el Espíritu: «oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8).

Lo que nos corresponde a nosotros es rastrear el paso de esa brisa que experimentó el profeta Elías en el monte Horeb (1 Re 19,12). Descubrir los signos de los tiempos.

Hay acción espiritual cuando se coincide con el Espíritu de Jesús. No hay espiritualidad, por muy religiosas que parezcan nuestras obras, si no respetamos la iniciativa del Señor.

La Conferencia de Santo Domingo fue un intento de descubrir el paso del Espíritu por América Latina y el Caribe. En esta perspectiva la nueva evangelización es espiritualidad, la promoción humana es espiritualidad, la inculturación del Evangelio es espiritualidad.

Son dos las cuestiones relevantes: la primera, saber por dónde pasa el Espíritu; la segunda, constatar si nosotros acompañamos nuestro andar con la acción del Espíritu. Esta segunda cuestión es fundamental, pues más importante es recibir el Espíritu y secundarlo que analizar su realidad teológica. Con

razón se pregunta Jon Sobrino: «En qué sentido y en qué medida Santo Domingo ha evangelizado o no el mundo en que vivimos»¹.

Hechas estas observaciones preliminares, procederemos con el siguiente esquema: buscar los signos de la presencia del Espíritu; determinar a posteriori los rasgos de la acción espiritual; y establecer la dirección hacia dónde tenemos que dirigir nuestros pasos, si queremos coincidir con el Espíritu.

1. LOS CAMINOS DEL ESPÍRITU

Santo Domingo parece señalar un camino excelso por donde transita el Espíritu: la santidad.

«El mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas. Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación» (28).

Se diría que es el único camino del Espíritu, porque más adelante afirma: «Solamente la santidad de vida alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultural cristiana» (31).

Aunque sea un párrafo largo, me permito reproducirlo para detectar la insistencia del documento en la santidad: «Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto el llamado a la conversión y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios, que llaman a Dios «Padre» y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos, que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufre... La santidad es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización» (32).

1. JON SOBRINO, *Los vientos que soplaron en Santo Domingo*, en CHRISTUS 663 (1993) 30.

Los adjetivos son muy expresivos: fe sólida, caridad intensa, recia fidelidad, entusiasmo incontenible, imagen perfecta de Dios...

¿Quién puede negar que la santidad es acción del Espíritu? Todos estamos de acuerdo en la afirmación de que necesitamos santos. ¿Pero qué tipo de santidad?² Ya hace algunos años la pregunta afloró en los medios de comunicación. Leonardo Boff desarrolló el tema de la santidad de Francisco de Asís con el epígrafe de «la integración de lo negativo de la vida»³. Impresiona cómo Francisco, «vir catholicus et totus apostolicus, escribe a un ministro de la fraternidad recomendándole que a los religiosos no les exija que sean cristianos mejores»⁴.

Hay signos del Espíritu también fuera de la santidad, o si se quiere, hay santidad en lo que nosotros ordinariamente no denominamos santidad. El Vaticano II reconoce esa presencia del Espíritu fuera de la Iglesia cuando escribe: «El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios».

La presencia de Dios, es preciso recordarlo, va siempre acompañada de ausencia, ya que las criaturas no agotan la plenitud de Dios. Por eso hemos de acostumbrar a nuestros ojos a descubrir, a través de la ausencia, esa presencia misteriosa, mística, de Jesús y con él, de su Espíritu. Porque Dios es inasible, y no se puede localizar sino a través de mediaciones, algunas de las cuales resultan desconcertantes⁵.

-
2. CODINA Víctor, *La llamada a la santidad. ¿Qué santidad?* en *Sal Terrae* (1986) 273-282. LEONARDI C., *De la Santidad monástica a la santidad política*, en *Concilium* 149 (1979) 378-389.
 2. *San Francisco de Asís: ternura y vigor*, Paulinas, Santiago de Chile 1989; cap. 5, pp. 187-218.
 4. *Carta a un Ministro*, en *Escritos, Biografías y Documentos*, Bac, Madrid 1978, pág. 72, n.8. Cfr. BAZARRA Carlos, *Francisco pedagogo*, en *Cuadernos Franciscanos* (1992) 130-136.
 5. Cfr. DE VAUX R., *Presencia y ausencia de Dios en la historia, según el A.T.*, en *Concilium* 50 (1969) 483-495; LARCHER Ch., *La trascendencia divina, otra causa de la ausencia de Dios*, en *Concilium* 50 (1969) 524-538.

Primera mediación: el mundo de la miseria

Podemos ventear el soplo del Paráclito santificador en una zona insospechada cual es el área de la miseria.

Comblin lo describe así: «La experiencia demuestra que los más pobres no frecuentan la iglesia. Los marginados se quedan fuera de toda reunión o comunidad formal: los vagabundos itinerantes, los mendigos, los ladrones, las prostitutas, los publicanos, los pecadores, la mayor parte de los parados, de los que viven en favelas, la mayor parte de los que pasan hambre y sed, de los que pasan frío, de los que no tienen casa, de los que viven debajo de los puentes, de los que trabajan en chapuzas... Los evangelios son muy claros: los marginados, los que no cuentan para nada, los lázaros, los lisiados, los cojos, los mendigos, los ladrones son los privilegiados»⁶.

Es el problema de experimentar a Dios en un mundo de injusticia. Tenemos que descubrir la presencia divina por la ausencia divina, reconocer a Dios en lo carente de imagen, ya que Dios no tiene imagen (cfr. Dt 4,15-19).

Puebla ha utilizado la teología de buscar esos rostros sufrientes para identificar al Señor de la historia: rostros de niños golpeados, rostros de jóvenes frustrados, de indígenas y afroamericanos en situaciones inhumanas, rostros de campesinos privados de tierra, de obreros mal retribuidos, de subempleados y desempleados, hacinados urbanos, ancianos marginados (Puebla 31-39).

Ahora Santo Domingo confiesa: «Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla» (179). Hay que leerla y meditarla: «En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres

6. COMBLIN J., *El Espíritu Santo y la liberación*, Paulinas, Madrid 1987, p. 128.

humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo, de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente» (178).

Santo Domingo afirma el paso del Espíritu por el mundo de los pobres: nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria... Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social... Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos su lucha cotidiana por la vida (179).

Hay que notar que el Espíritu está en el mundo de los pobres no porque son pobres. Así lo proclamó Puebla: «Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren» (Puebla 1142). Cuando idealizamos a los pobres y los adornamos de cualidades y virtudes, entonces anulamos la gracia de Dios. Pablo lo aclara: «si es por gracia, ya no es por las obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia» (Rom 11,6) ⁷.

«Esta experiencia de Dios se abre paso entre las luces y sombras del caminar humano en la fe. La oscuridad se concretiza en las dificultades de experimentar a Dios en las situaciones negativas de la historia y de las personas. También allí se experimenta al Dios que exige la justicia; al Dios de la vida que cuestiona las actitudes de los creyentes y los impulsa a un amor concreto y eficaz» ⁸.

Al Espíritu lo podemos encontrar en el mundo de los pobres. Podemos descubrir espiritualidad en la vida de los pobres. Por eso volverse al pobre no es fruto de la carne y de la sangre, sino obra del Espíritu, y que debemos llamar conversión: «Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral» (Puebla

7. MACCISE Camilo, *El encuentro de la Teología de la Liberación con la Mística*, en CHRISTUS 663-664 (1993) 80.

8. BAZARRA Carlos, *Dios nos amó primero. Espiritualidad del pobre*, Paulinas, Buenos Aires 1992. GONZALEZBUELTA Benjamín, *Bajar al encuentro de Dios. Vida de oración entre los pobres*, Sal Terrae, Santander 1988. CODINA Víctor, *Aprender a orar desde los pobres*, en Concilium 179 (1982) 306-313.

1134). En Santo Domingo la expresión vuelve a repetirse: «Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial» (178).

En definitiva, «el Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos» (179).

Segunda mediación: el mundo de la misericordia

En el mundo de la miseria no tiene por qué haber una respuesta humana para descubrir la presencia del Espíritu, sino que es una presencia puramente gratuita. Dios los ama gratis porque se compadece de ellos por su pobreza.

Es cierto que a veces encontramos en los pobres virtudes y cualidades, como la apertura a Dios, la confianza, etc... Serían los llamados «pobres de Yahvé», que encontramos muy frecuentemente en A.L. y el Caribe. Víctor e Isabel Chero, hablando en nombre de los pobres en Perú, ante Juan Pablo II, dijeron con toda sencillez: «Santo Padre, tenemos hambre. Sufrimos miseria, nos falta trabajo, estamos enfermos. Con el corazón roto por el dolor, vemos que nuestras esposas gestan en la tuberculosis, nuestros niños mueren, nuestros hijos crecen débiles y sin futuro... Pero a pesar de todo esto, creemos en el Dios de la vida»⁹.

En estos casos es más patente la acción del Espíritu, pero queríamos dejar claro que hay un nivel más profundo, un infierno, un caos, sobre el que revolotea el Espíritu.

Ante este mundo de miseria, el Espíritu nos impulsa a la misericordia. Afirmamos que en el mundo de la misericordia, se encuentra también el Espíritu. En los misericordiosos detectamos espiritualidad. «Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo» (Puebla 205).

9. Citado por LOIS Julio, *Dios de los pobres en Diccionario Teológico «El Dios Cristiano»*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1993.

La misericordia es el campo en el que podemos descubrir esa respuesta humana al mundo de miseria como inspiración del Espíritu ¹⁰.

Santo Domingo no podía menos de resaltar la opción misericordiosa como fruto del Espíritu: «Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del <<buen samaritano>>» (180).

La misericordia es el fundamento de nuestras opciones evangélicas. La misericordia de Dios explica el éxodo de Egipto, el retorno de la cautividad de Babilonia, la Encarnación del Verbo, la fundación de la Iglesia, el perdón de los pecadores. La parábola del buen samaritano es la síntesis del Evangelio. La misericordia es caridad y sin caridad «nada soy» (1 Cor 13,2). La misericordia es solidaridad. Tenemos que ser «solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufren» (32). «Jesús es el buen samaritano que encarna la caridad y no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz... La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana» (159).

Pienso que la misericordia-solidaridad es resumen del Evangelio.

Desde esta perspectiva emerge el significado espiritual de la vida religiosa inserta. Toda vida consagrada «pertenece a la santidad de la Iglesia». Pero no es «fuga mundi» sino que «por su experiencia testimonial la vida religiosa ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acojan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y los más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el amor de Cristo; para que los sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda» (85). «La mujer consagrada se encuentra frecuentemente en los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres» (90).

10. BAZARRA Carlos, *Vivir la misericordia*, Paulinas, Caracas 1993. SOBRINO Jon, *Misereor super turbas*, en CHRISTUS 662 (1993) 36-38.

Esta santidad no es separación, como se consideraba sobre todo en el A.T.; la santidad del sacerdote y el levita que no quieren contaminarse con el hombre malherido del camino; sino que la santidad brota de una espiritualidad de cercanía, como el gesto del samaritano que se aproxima, sin miedo a contaminarse. Ese es el sentido de la vida consagrada inserta en medios populares. Por aquí también pasa el Espíritu en los tiempos de hoy en nuestro Continente pobre y creyente ¹¹.

Tercera mediación: la muerte de los mártires

Es un hecho que no se puede ocultar. Alguien ha escrito: «Millares y decenas de millares, de mujeres y de hombres, han salido tranquilamente al encuentro de la muerte. Han asumido responsabilidades que eran en cada momento un peligro de muerte. Y lo hicieron con dignidad, con calma y con humildad. Supieron vencer el miedo tradicional a la muerte. Esta situación continúa hasta hoy. El ejemplo de los mártires, lejos de provocar el desánimo, suscita nuevas vocaciones. Los mártires saben que son más libres que sus perseguidores» ¹².

La Iglesia durante los tres primeros siglos de su historia, fue una Iglesia de mártires. La Iglesia latinoamericana entronca con la Iglesia primitiva por el testimonio de sus mártires. «La novedad histórica de esta persecución la constituye su contexto, pues se realiza en el ámbito del mundo occidental cristiano y por quienes se proclaman defensores de esta cultura y aun de los principios cristianos... Es así como la Iglesia en la realidad de A.L., fiel a su fe en el Dios de la vida y a su misión de salvación y liberación, da testimonio en la persecución y el martirio» ¹³.

11. BAZARRA Carlos, *El riesgo del Espíritu*, Clar, Bogotá 1988. *La vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de América Latina*, Clar, Bogotá 1973.

12. COMBLIN José, *El Espíritu Santo y la liberación*, Paulinas, Madrid 1987, pp. 41-42. Sobre el martirio en A.L. hay mucha bibliografía. Baste como muestra: DEBESSE Paúl, *Mártires latinoamericanos de hoy*, Paulinas, Santiago de Chile 1991. Jon SOBRINO, *Compañeros de Jesús. El asesinato-martirio de los jesuitas salvadoreños*, Sal Terrae, Santander 1989. MARINS J. - TREVISAN T.M., *Martirio, Memoria perigosa América Latina hoje*. Paulinas, Sao Paulo 1984.

13. SOBRINO Jon, *Los vientos que soplaron en Santo Domingo*, en CHRISTUS, 663 (1993) 31.

Hay una espiritualidad del martirio que viene a culminar y autenticar la espiritualidad de la miseria y la de la misericordia. Si en algún lugar se da la santidad es sin duda en el hecho de dar la vida. «No hay mayor amor que dar la vida» (Jn 15,13).

Se ha criticado mucho el silencio del documento dominicano sobre los mártires, sobre todo cuando para proclamar la nueva evangelización, se hace un llamado a la santidad. Aquí tenía la Iglesia la gran oportunidad de ofrecer un motivo de credibilidad histórica, de mostrar la santidad en personas concretas.

«En América Latina, el martirio no es la anécdota o la excepción, sino una realidad masiva inocultable: es la novedad, la gracia, el credencial y sello de la evangelización más genuina que se ha llevado a cabo entre Medellín y Santo Domingo. El silencio es, por lo tanto, absolutamente incomprensible, altamente sospechoso y, sobre todo, sumamente empobrecedor. Ignorar a los mártires significa realmente prescindir de los signos de los tiempos, tanto en cuanto éstos describen aquello que caracteriza una época -el martirio-, por su masividad, es lo más novedoso y característico de la historia reciente de la Iglesia en A.L. como en cuanto expresan, por su calidad, la presencia de Dios entre nosotros» ¹⁴.

Y juntamente con los que han dado su vida de modo cruento, hay que mencionar el martirio en sentido lato, ese dar la vida día a día en la pobreza, en el sufrimiento, en la persecución, sobre todo si se es perseguido dentro de la misma Iglesia. La incomprensión que envuelve a los que se solidarizan, misericordiosamente, con los pobres, aunque sobre el papel se ensalce esta opción. Porque en la práctica el que se compromete con los pobres queda muchas veces «excomulgado», silenciado o desprestigiado.

Es un martirio no canonizado oficialmente, pero no por eso deja de ser martirio, prueba de amor, signo de la presencia del Espíritu.

Y con esta tercera mediación se cierra el círculo hermenéutico y se regresa a la primera mediación, la de la miseria. Yo calificaría esta circularidad

14. SOBRINO Jon, *art. cit.* pp. 36-37.

como la de las tres «M»: miseria, misericordia y martirio. Dentro de esta circularidad encontramos signos del paso del Espíritu por América Latina, signos que nos permiten hablar de una espiritualidad latinoamericana. «El modelo de santidad que surge del pueblo latinoamericano revela a los cristianos de Europa y Norteamérica el «reverso de la historia»¹⁵. Porque la santidad (la espiritualidad) no es sólo el punto de llegada, sino todo el proceso, el itinerario hacia el Reino no se realiza desde una situación neutra, sino desde el anti-Reino. En términos de espiritualidad, diríamos: «desde el anti-Espíritu». La conflictividad está presente.

El anti-Espíritu genera egoísmo, pobreza, sufrimiento, todo lo que llamamos miseria. El Espíritu suscita la misericordia en solidaridad con todos los empobrecidos para realizar el plan de Dios. Y ante esa actitud el anti-Espíritu reacciona con la muerte de los misericordiosos. Pero el martirio no es el fin, sino que a su vez hace germinar nuevos misericordiosos para seguir combatiendo la miseria. Es lo que ya Tertuliano escribió: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos».

Con otras palabras, se trata de un éxodo desde el mundo de la discordia (injusticia, violencia, pobreza) hacia la tierra prometida de la concordia (humanidad, hermandad). El recorrido se hace a través de la misericordia (solidaridad, fracción del pan). No es sólo un juego de palabras.

He aquí el misterio de una espiritualidad incomprendida, como incomprendido resultó Jesús de Nazaret y el mismo evangelio, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles (1 Cor 1, 23).

2. RASGOS DE LA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Analizada nuestra realidad, hemos llegado a la conclusión de que la espiritualidad de la nueva evangelización no es sólo la santidad «sin mancha ni arruga» (Ef 5,27), sino el proceso de humanización, de ir pasando de lo menos humano a lo más humano. En ese proceso actúa el Espíritu, hay espiritualidad con sus luces y sombras.

15. HOONAERT E., *Modelos de santidad a partir del pueblo*, en *Concilium* 149 (1979) 374.

Es bueno no perder de vista la meta, pero implica el riesgo de desentendernos del camino. Porque el premio lo da Dios, pero el itinerario es la respuesta nuestra a las exigencias del Espíritu.

Desde este ángulo es como se expresa, por ejemplo, S. Cesáreo de Arles, hablando de la misericordia: «Quien desee alcanzar misericordia en el cielo debe él practicarla en este mundo. Hay en el cielo una misericordia, a la cual se llega a través de la misericordia terrena. Dice la Escritura: Señor, tu misericordia llega al cielo. Existe, pues, una misericordia terrena y humana, otra celestial y divina. ¿Cuál es la misericordia humana? La que consiste en atender a las miserias de los pobres. ¿Cuál es la misericordia divina? La que consiste en el perdón de los pecados. Todo lo que da la misericordia humana en ese tiempo de peregrinación se lo devuelve después la misericordia divina en la patria definitiva. Dios, en este mundo, padece frío y hambre en la persona de todos los pobres. El mismo Dios que se digna dar en el cielo, quiere recibir en la tierra... No apartes tu mirada de la miseria de los pobres si quieres esperar confiado el perdón de los pecados»¹⁶.

La crítica de S. Cesáreo a la pretensión de una misericordia divina sin pasar por la misericordia humana, es la misma que algunos le hacen al documento de Santo Domingo en cuanto a la figura de Jesucristo. El documento prefiere presentar el Cristo glorioso, el eterno, el celestial, y deja en penumbra la figura del Jesús histórico, el solidario con los pobres, el perseguido por la autoridad, el crucificado. «El documento, al confesar a Cristo, apuesta por los títulos y las formulaciones teológicas del corpus paulino y de la dogmática posterior. El documento elude los evangelios»¹⁷.

Y con la misma lógica, la teología subyacente en el documento parece centrar la presencia del Espíritu en la realidad eclesial y religiosa, pero ignora su presencia en el mundo. Nos encontramos con dos espiritualidades antagónicas: «Si sólo en la Iglesia hay Espíritu, la Iglesia es la que tiene que dar y los demás recibir, la Iglesia tiene que enseñar y los demás aprender... Sin embargo, si hay Espíritu en el mundo, no sólo es posible el diálogo, sino que es

16. S. CESAREO DE ARLES, *Sermón 25, 1*; CCL 103, 111-112.

17. TRIGO Pedro, *La Asamblea y el Documento* en SIC 550(1992) 448.

imperativo... En la Iglesia hay Espíritu, pero el Espíritu no cabe en ella, y ella es sacramento en cuanto es capaz de reconocerlo fuera de ella y ayuda a los demás a discernirlo y a secundarlo mediante la historia de Jesús»¹⁸.

El primer rasgo, por consiguiente, de la espiritualidad es el reconocimiento del Espíritu en la persona humana, y no sólo en las personas de la Iglesia. «Jesucristo, Salvador de los hombres, difunde su Espíritu sobre todos sin acepción de personas. Quien en su evangelización excluya a un solo hombre de su amor, no posee el Espíritu de Cristo; por eso, la acción apostólica tiene que abarcar a todos los hombres, destinados a ser hijos de Dios» (Puebla 205). «Todos fundamentalmente iguales y miembros de la misma estirpe, aunque en diversidad de sexos, lenguas, culturas y formas de religiosidad, tenemos por vocación común, un único destino que nos convierte en evangelizados y evangelizadores de Cristo en este continente» (Puebla 334). «Cada hombre latinoamericano debe sentirse amado por Dios y elegido por El eternamente» (Puebla 335).

En el documento dominicano se cae en cierto sobrenaturalismo y se tiene la impresión de que se está lejos del reconocimiento de la autonomía de las realidades temporales. Con el Concilio, nosotros afirmamos que la realidad es ontológicamente crística, independientemente del conocimiento (GS 36). «El documento parece reducir la promoción humana a una etapa previa a la evangelización, que necesita de la recta intención sobrenatural para relacionarse con el Evangelio»¹⁹. En la misma idea abunda Trigo: «Así, pues, a nivel estructural, la primacía no la tiene la esfera religiosa o la explícitamente cristiana sino la acción espiritual, que consiste en dar vida a los privados de vida»²⁰. La acción espiritual es toda aquella en que se coincide con el Espíritu. No hay por qué dicotomizar la realidad como si parte fuera sagrada y parte profana. Todo es sagrado y todo es profano. Todo es profano porque tiene su consistencia, sus leyes intramundanas que deben ser respetadas. Y todo es sagrado porque todo está relacionado con el Espíritu que lo creó todo y lo acompaña con su presencia de gracia.

18. TRIGO Pedro, *art. cit.* p. 450.

19. TABORDA Francisco, *Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, en CHRISTUS 663 (1993) 43.

20. TRIGO Pedro, *art. cit.* p. 451.

En el libro ya citado de Comblin, antes de hablar del Espíritu Santo en la Iglesia, se demuestra que el Espíritu ya actúa en el mundo. «La acción del Espíritu Santo no se realiza solamente dentro de la Iglesia o por medio de la Iglesia. Si por un lado hay obras faraónicas que no son movidas ni mucho menos por la fuerza del Espíritu, por otro hay fuerzas que construyen a la humanidad y la restauran: todo lo que contribuye a salvar la libertad es movido también por el Espíritu Santo»²¹.

«La salvación consiste en dejar que el Espíritu dirija nuestras vidas. La única salvación de Jesús está, pues, igualmente en la Iglesia y en el mundo. El único sentido de la Iglesia es sacramentalizar esa salvación»²².

Espiritualidad humana, terrena, profana en buen sentido. Consecuencia de ese primer rasgo sería también una espiritualidad ecológica. Santo Domingo lo reconoce explícitamente al proponer la siguiente línea pastoral: «Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado.... Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos» (169).

En el texto aprobado por los Obispos en Santo Domingo, se decía que la nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia, con estructuras y dinamismos que la hagan cada vez con más claridad «signo eficaz, sacramento de salvación universal para todas las creaturas de Dios (30). El Vaticano al aprobar el texto suprimió esa frase final: «para todas las creaturas de Dios» con lo que se desdibuja un poco la vertiente ecológica²³.

De todos modos no cabe duda que el mundo material necesita también ser humanizado porque de lo contrario el mismo ser humano sería el primero

21. COMBLIN José, *ob. cit.*, p. 99.

22. TRIGO Pedro, *art. cit.*, p. 454.

23. ARNOULD Jacques, *Spiritualité et ecologie*, en *La Vie Spirituelle*, 704 (1993) 299-302.

en pagar las consecuencias de la destrucción biológica que él mismo está llevando a cabo. Sin por eso caer en ciertas ingenuidades que llevarían a dar prioridad a la naturaleza por encima del hombre.

Espiritualidad humana, espiritualidad ecológica. Un tercer rasgo, ya implicado en los anteriores, sería una espiritualidad ecuménica. Si no puedo excluir de mi amor a un solo hombre, la petición de Jesús en la última cena: que «todos sean uno» (Jn 17,11) se orienta a un ecumenismo real. Santo Domingo dice: «el ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo» (135). Se habla de los hermanos separados, de los judíos musulmanes y de las religiones no cristianas, particularmente de las religiones indígenas y afroamericanas, «durante mucho tiempo ignoradas o marginadas» (137). Un motivo de colaboración debe ser la defensa de la creación y el equilibrio ecológico (138).

Surgen dudas sobre el sentido teológico de este ecumenismo. Un Obispo escribió: «Poco ecumenismo en Santo Domingo»²⁴ ¿Se entiende como proselitismo y vuelta de todos a lo católico-romano? Esa actitud no sería según el Evangelio. El Evangelio es bi-direccional, evangelizar y dejarse evangelizar, porque damos por supuesto que también en los otros hay Espíritu.

Sin embargo quizás uno de los mayores aportes teóricos de Santo Domingo está en el reconocimiento del otro: la mujer, el indígena, el negro. ¡Ojalá que no se quede todo en el papel! «Y es que lo <<otro>> es una eficaz mediación de lo que en el misterio de Dios hay de <<alteridad>>. Ponernos ante lo otro, dejándole ser otro, es una forma eficaz de ponernos ante el misterio de Dios... Por lo que toca al reconocimiento de la mujer habrá que decir que el mundo ha evangelizado a la Iglesia antes que ésta a aquel; y que la Iglesia, por lo tanto, debe en esto aprender del mundo y agradecerse»²⁵.

Esta espiritualidad humana, ecológica y macroecuménica se debe caracterizar no sólo por la verdad intelectual, sino fundamentalmente por la

24. HOURTON Jorge, *Poco ecumenismo en Santo Domingo*, en Pastoral Popular 226 (1993) 13.

25. SOBRINO Jon, *Los vientos que soplaron en Santo Domingo*, en CHRISTUS 663 (1993) 35.

cordialidad misericordiosa. Hoy estamos hablando de la teología no sólo como «intellectus fidei», sino primordialmente como «intellectus amoris»²⁶.

Y es que la miseria y el martirio están reclamando de nosotros, por parte del Espíritu, esa actitud de misericordia. Otra de las correcciones que el Vaticano hizo al texto de Santo Domingo fue, en el número 13, a la frase «Evangelio de la justicia» añadir «del amor y de la misericordia». Mientras el amor y la misericordia no se utilicen para encubrir la injusticia, es manifiesto que la justicia sola no soluciona todos los problemas. Necesitamos también la misericordia como expresión de la gratuidad con que Dios nos ama. La realidad de la miseria y del martirio clama misericordia²⁷.

Además Santo Domingo pide que el Evangelio entre en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos (24). Más adelante afirma: «La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna... Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la postmodernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura (252)»²⁸.

Pues bien, la dimensión afectiva de la espiritualidad responde a los planteamientos de la postmodernidad, sin rechazar en absoluto el valor de la razón. Si queremos sintonizar con el hombre de nuestro tiempo tenemos que poner un poco de calor en nuestra espiritualidad, fundamentarla sobre todo en el testimonio, serán mis testigos hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8) y dejarnos impactar por la misericordia, y no dejamos encadenar a un frío racionalismo.

26. SOBRINO Jon, *¿Cómo hacer teología? La Teología como intellectus amoris*, en Sal Terrae (1989) 397-417.

27. Cfr. SOBRINO Jon, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados.*, Sal Terrae, Santander 1992.

28. Cfr. MARDONES José María, *Postmodernidad y Cristianismo*, Sal Terrae, Santander 1988; MARDONES José María, *El desafío de la postmodernidad al cristianismo*, Fe y Secularidad, Madrid 1988. GONZALEZ-CARVAJAL Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Sal Terrae, Santander 1991. KÜNG Hans, *Teología para la postmodernidad*, Alianza editorial, Madrid 1989. ZUNZUNEGUI José María, *El homo religiosus hoy*, en Iglesia Viva 146 (1990) 151-176. TRACY D., *Dar nombre al presente*, en Concilium 227 (190) 81-107.

Tal vez pudiéramos destacar otros rasgos de la espiritualidad que reclama América Latina y el Caribe, pero lo dicho es suficiente para un desarrollo ulterior y más profundo.

3. NUEVA FORMACION ESPIRITUAL

¿Hacia dónde caminar? El Espíritu va señalando el camino: junto a los empobrecidos, junto a los mártires, viviendo la solidaridad misericordiosa.

Más que de evidencia, se trata de docilidad a las inspiraciones y mociones del Espíritu. Se trata de generosidad.

Respetando el pluralismo y la libertad de los hijos de Dios dentro de la espiritualidad - «donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad» (2 Cor 3,17)- yo pienso que lo urgente es la formación para la nueva evangelización y su espiritualidad. Santo Domingo lo dice hablando de los laicos: «Los fieles laicos comprometidos manifiestan una sentida necesidad de formación y de espiritualidad (95). No sólo los laicos. Hay muchos clérigos y religiosos, anquilosados en un pasado estéril, que no han descubierto la novedad del Evangelio. Parodiando al documento dominicano, pueden hablar de Cristo, pero no son cristianos «(265).

¿Somos conscientes de que tenemos que cambiar y convertirnos al Espíritu que tiene cada día una palabra nueva para nosotros? ¿Estamos dispuestos a romper esquemas para ponernos en seguimiento de Cristo con la creatividad propia del Espíritu? ¿Cómo formamos a los cristianos de mañana, a los religiosos del futuro?

Santo Domingo tiene unas indicaciones clarividentes cuando alude a la educación. Por ejemplo, hablando de las mujeres, establece: «crear en la educación nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona» (109). He subrayado lo que me parece fundamental, como tarea educativa y como evangelización: todos somos sujetos, nunca objetos, y el sujeto es responsable, dialógico, irrepetible. La relación interpersonal nunca puede derivar a la relación de un sujeto que enseña, impone, coacciona a otro reducido a la categoría de objeto. La evangelización y la formación debe mantenerse siempre dentro del cauce sujeto-sujeto. Nadie lo discute en teoría, pero en la

práctica es un pecado frecuente reducir al otro a la categoría de cosa. El reconocimiento del otro como distinto, su aceptación sin pretender domesticarlo a nuestra imagen, hemos dicho que es quizás uno de los más importantes aportes de Santo Domingo.

«Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo» (265). Hay supuestas educaciones que despersonalizan, porque sólo enseñan a repetir. La educación no es imponer algo extrínsecamente, sino ayudar a salir lo que cada uno lleva dentro, al estilo de la partera. Es la tarea mayéutica ²⁹.

Esa es la práctica del Espíritu, es la espiritualidad de la formación, y la formación espiritual. Cuando todos nos reconocemos como formadores y a la vez como formandos, hasta la muerte ³⁰.

Con todo lo que hemos escuchado a Santo Domingo y reflexionado, podemos concluir dando una definición aproximada de espiritualidad. «Es la forma de ser y de vivir que relaciona a uno con la totalidad de la realidad, en lo que ésta tiene de histórico y transcendente». No sólo lo transcendente luminoso, sino el caminar histórico por este valle de lágrimas ³¹.

No me ha sido posible en la brevedad de un artículo desarrollar toda la espiritualidad latinoamericana. Santo Domingo ha dado unas líneas. Otras las va dando con su peregrinar el pueblo pobre y creyente de América Latina y el

29. Esta idea viene ya desde Medellín. Educación liberadora, esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo (Medellín, IV, 8). La educación evangelizadora deberá reunir las siguientes características... convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad (Puebla 1030).

30. TORRES QUEIRUGA A., *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Cristiandad, Madrid 1987. SEGUNDO Juan Luis, *El Dogma que libera*, Sal Terrae, Santander 1989.

31. SOBRINO Jon, *Liberación con espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*, Sal Terrae, Santander 1985.

Caribe. Afortunadamente tenemos ya estudios muy sólidos sobre nuestra espiritualidad ³².

El desafío es vivir a fondo la espiritualidad del Evangelio y no quedarnos simplemente en la teoría. Tenemos que agradecer a Santo Domingo el esfuerzo que hizo por animar nuestra espiritualidad, y a pesar de las lagunas del documento -ninguna realidad histórica alcanza la perfección- aprovechar lo que el Espíritu dijo para nuestra edificación. También Dios se sirve de lo negativo para hacer florecer con pujanza la vida del Espíritu en nuestra debilidad.

Hago más las palabras conclusivas de Santo Domingo: «Nos colocamos bajo la acción del Espíritu Santo, que desde Pentecostés conduce a la Iglesia con amor... Estamos seguros de que no nos ha de faltar su auxilio para que continuemos, desde Santo Domingo, más unidos entre nosotros... y a pesar de nuestras limitaciones, podamos impulsar con entusiasmo en latinoamérica y el Caribe el anuncio de Jesucristo y de su Reino» (301).

32. He aquí algunas obras más destacadas: GUTIERREZ Gustavo, *Beber en su propio pozo*, Sígueme, Salamanca 1984. ESPEJA Jesús, *Espiritualidad y liberación*, CEP, Lima 1986. JAEN Néstor, *Hacia una espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae, Santander 1987; GALILEA Segundo, *El camino de la espiritualidad*, 4 ed., Paulinas, Bogotá 1990; CASALDALIGA Pedro - VIGIL José María, *Espiritualidad de la Liberación*, Paulinas, Santafé de Bogotá 1992; BONINO E., (Coord.) *Espiritualidad y liberación en América Latina*, DEI, San José 1982; MACCISE Camilo, *La espiritualidad de la nueva evangelización*, Centro de Reflexión Teológica, México 1992.